

Mensaje a la
Asamblea Diocesana
del Proceso de Planificación Diocesana

Concordia, 27 noviembre 2004

(síntesis del mensaje)

Al llegar a la Diócesis encuentro un camino pastoral y una historia en marcha, y entro en esa historia y caminar asumiendo la senda que ya se va haciendo a través del Proceso de planificación diocesana y las urgencias prioritarias en él propuestas. Éstas son las de avanzar hacia una diócesis evangelizada y evangelizadora, y la de asumir las prioridades diocesanas señaladas en las Asambleas Diocesanas:

Misión y creación de pequeñas comunidades eclesiales,
Itinerario Catequístico Permanente priorizando a los adultos,
Acentuar la Pastoral familiar.

La opción preferencial por los pobres, en cuanto tal, está antes y tiene que impregnar toda la pastoral. Las prioridades se establecen entre lo que podemos elegir, y son aquello en lo cual ponemos el acento. A la opción preferencial por los pobres no la podemos elegir.

Debemos realizar el proceso de planificación en la organicidad y la comunión de toda la Iglesia. El Marco Doctrinal del Proceso, debe tener en cuenta el horizonte pastoral de la Iglesia Universal (Conc. Vat. II, *Evangelii Nuntiandi, Redemptoris Missio, Novo Millennio Ineunte*); sus concreciones en América (Medellín, Puebla, Santo Domingo, *Ecclesia in America*) y en nuestra realidad nacional (en particular, *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización* y su actualización en *Navega Mar Adentro*).

El horizonte de la Iglesia “grande” en el cual debemos procurar insertar nuestra planificación diocesana, nos debe permitir determinar los criterios pastorales comunes y las acciones destacadas que se desarrollen en las comunidades más pequeñas, en las zonas, en las parroquias, en las comunidades eclesiales de base, en los movimientos, en las asociaciones, en las áreas pastorales, en la catequesis, que es donde se va realizando concretamente la pastoral.

Frente a la diversificación posible de las opciones particulares porque hay realidades concretas distintas, un criterio fundamental en toda acción pastoral es reconocer y valorar, respetar y promover la diversidad de dones del Espíritu Santo para la santificación personal, la acción evangelizadora, la edificación de la Iglesia y la construcción del orden temporal. La acción del Espíritu Santo es dar cosas diversas, buenas y necesarias; la comunión orgánica supone la fidelidad a su acción.

Entonces, debemos tratar de percibir el paso del Espíritu Santo en la diversidad de carismas, de dones, de funciones, de ministerios, de iniciativas

eclesiales, para llegar, en comunión en los principios y en los criterios pastorales, a la pluralidad de realidades, y así responder a cada una con decidida y diversificada acción misionera, unidos a la Iglesia universal y trabajando orgánicamente con la Iglesia en sus concreciones más particulares, en especial la diocesana.

En cuanto a los “desafíos”, LPNE destacaba dos: el secularismo y una “justicia demasiado largamente esperada”.

En la actualización de las *Líneas*, y como fruto de la *Consulta a las Iglesias particulares y comunidades cristianas*, del *Estudio de opinión pública sobre valores, Iglesia y distintos aspectos del culto católico* (UCA –Gallup), y de las Consultas a comisiones episcopales, peritos, teólogos y pastoralistas, durante 2001-2002, se disciernen los siguientes desafíos como reclamos de evangelización:

La crisis de la civilización, es decir, el drama de nuestro tiempo de la ruptura entre Evangelio y cultura como desafío radical y englobante de los otros.

La búsqueda de Dios, percibida como una difusa exigencia de espiritualidad en medio del secularismo actual.

El escándalo de la pobreza y de la exclusión social. Ya no se habla simplemente en términos de marginalidad y carencias, ni basta hablar del pobre; se reconoce la condición de los excluidos.

La crisis del matrimonio y la familia, que, sin embargo, siguen siendo altamente valorizados en nuestro pueblo.

La necesidad de mayor comunión, tanto eclesial como social.

Solamente se puede responder a los desafíos en esta etapa misionera de nuestra patria si estamos animados de una fuerte espiritualidad, que es lo primero: *firmes en la esperanza, con entrañas de misericordia, en la mística de la comunión, con fervor misionero, en la entrega cotidiana*.

El otro documento que nosotros debemos tener muy presente en el Marco Doctrinal, es la Carta Apostólica de Juan Pablo II al finalizar el Jubileo del 2000: *Novo Millennio Ineunte*. Simplemente recuerdo algunas de sus propuestas, aquéllas donde él nos habla de la espiritualidad de la comunión, de hacer de nuestra comunidad y de todo lugar donde se forma el cristiano, la casa y la escuela de comunión; la propuesta de la santidad como la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral, como lo que tiene que estar como sustento de toda acción eclesial; la propuesta de una nueva imaginación de la caridad; la propuesta de la pastoral ordinaria, como el camino de la pastoral de la Iglesia. Y, como el eje de todo, la contemplación del rostro de Cristo. No imaginar un camino pastoral sino desde la contemplación. La contemplación del rostro del Hijo, del rostro sufriente, del rostro del resucitado, del rostro de Jesús en los hermanos que sufren...

Vamos concretando en nuestra Iglesia diocesana y para esta realidad particular lo que es la pastoral de la Iglesia. Navegar mar adentro nos pide subirnos a la misma barca, remar en la misma dirección, desafiar al mismo mar, subir a Jesús en la barca y en su nombre echar las redes. Esto es lo que

estamos tratando de hacer ahora. El laicado no tiene que estar solamente en la ejecución de los planes sino también en la misma gestación.

Tenemos una certeza y sobre ella nos apoyamos: la planificación de pastoral diocesana no es un mero emprendimiento humano; el Espíritu Santo es quien nos da la luz y la fuerza para realizarla. Si la perspectiva en que debe situarse el camino pastoral, por tanto también el PPD, es la de la santidad, nuestra tarea es hacer del PPD una propuesta clara y exigente de vida cristiana que tenga siempre como horizonte la llamada a la santidad y un compromiso para vivir personal y comunitariamente ese ideal: santidad como llamada, santidad como ideal, santidad como propuesta. También nuestro andar en el Proceso de Planificación Diocesana tiene que ser un camino de santificación mutua.

“Abrir las puertas a Cristo” es descubrir al hombre, por quién tiene que pasar nuestro caminar pastoral, ya que es el camino por donde pasó el de Jesús. Pensar la pastoral desde la cercanía con cada hombre. El ardor misionero tiene que encender el alma de este salir evangelizador a los hermanos.

Vivir la comunión en su dimensión más honda, desde su fuente y modelo: la comunión trinitaria; y en su concreción en las comunidades eclesiales. Y vivir la comunión en su realización eucarística. La Iglesia nace, se realiza y tiene su culmen en la Eucaristía. El año eucarístico es el marco donde deben ir realizándose nuestras propuestas pastorales.

La aparición reciente del *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, que recoge la enseñanza de más de cien años de doctrina social y la expone de un modo sistemático, conciso, claro, fundamentando los principios, puede ser la ocasión para que, dentro de las acciones que vayamos pensando, propongamos caminos y medios para una extensa difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, como también propone *NMA 97* entre las acciones destacadas.

Y otra cosa que también, como prioridad diocesana, debemos tener bien presente, es el tema vocacional. Oramos, educamos y promovemos todas las vocaciones, pero hay algunas de especial consagración: el sacerdocio y la vida consagrada, y les tenemos que dedicar una especial atención.

Debemos ir pensando en la Argentina del bicentenario. El *Congreso Nacional de Laicos* que se realizará en el 2005 tendrá como eje este pensamiento. Así como se habló tanto cuando fue el quinto centenario del “descubrimiento”, o de la evangelización de América, y se dijeron las cosas más contradictorias, así se va a hablar de la Argentina del bicentenario. Faltan todavía 6 años, pero nosotros, como cristianos, como católicos y en particular los laicos, debemos ir pensando qué Argentina queremos, y adelantarnos en las propuestas.

Estas son algunas mociones, pero no de un modo taxativo, sino sólo indicativo, a las cuales habrá que añadir la riqueza de nuevos aportes. Agradezco el trabajo de todos, y aliento a seguir este camino de comunión misionera.

Que la Virgen María, María Inmaculada de la Concordia, sea el modelo de santidad que tanto necesita nuestro tiempo. Confiamos a ella, como Madre de la Iglesia, nuestra pastoral diocesana.

Que Dios los bendiga.

Luis Armando Collazuol
Obispo de Concordia
27 noviembre 2004

[*Regresar a Página de Homilías - Cartas - Mensajes*](#)